

una parte de esa labor genealógica actual que, cada vez con más fuerza, se encarga de rescatar a las filósofas excluidas de la memoria e invisibilizadas.

ANA ISABEL HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

ARAGÜÉS, Rafael, *Introducción a la Lógica de Hegel*, Barcelona: Herder, 2020.

El presente libro expone los fundamentos del idealismo hegeliano demostrando, al tiempo que un profundo conocimiento de Hegel, una hábil capacidad para tratar profundos temas de un modo claro y asequible. Estas dos virtudes convierten este libro en una oportunidad interesante tanto para el lector experto como para el lector culto no especializado. El experto tendrá la oportunidad de analizar y valorar una propuesta muy interesante que hila todo el contenido desde una visión sistemática a la que me referiré después, y el autor culto no especializado tendrá la ocasión de conocer de un modo muy preciso y claro las claves de una de las obras más atractivas, oscuras y decisivas de la historia de la filosofía.

Este libro pues, por un lado, es un libro muy interesante para introducirse en una de las obras más importantes de Hegel, en la que éste defiende que la ciencia del pensar sólo es posible como lógica. El autor va comentando y explicando detenidamente todos los pasos que va dando Hegel en esta obra, lo cual resulta realmente beneficioso para el lector, suponiendo una ayuda fiable y grata que facilita la difícil comprensión de la obra original. Pero de un modo u otro el autor, que es un auténtico filósofo, acaba confesando que existe una clave que funciona bajo esa exposición hegeliana del sistema de lo lógico en el que todas las ideas o determinaciones del pensar son comprendidas dentro de la dinámica de la razón misma de engendrar ideas. Esa idea clave capaz de dotar de sentido la concepción hegeliana de que las ideas son determinaciones implícitas de la Idea absoluta cuando ésta es entendida como totalidad autogeneradora y sistemática de ideas, es cierta comprensión de la libertad. Esta idea clave, que analiza especialmente al final de la obra, hacen que este libro sea algo más que un libro para introducirse en la obra de Hegel.

Un autor especializado encontrará, pues, también interesante este libro, porque encontrará en él una clara defensa de que en el fondo toda esa dinámica del pensar –sistemáticamente expuesta– obedece a una clara concepción de la libertad. El autor nos recuerda que el auténtico objetivo de Hegel no es explicar racionalmente la realidad, sino (y siempre intentando esquivar la censura prusiana) intentar mostrar en qué sentido toda realidad que no coincida con los

resultados de aquella ciencia del pensar acabará de un modo u otro pereciendo por su incapacidad para imponerse en un mundo que cada vez haremos menos bruto e inhumano (más libre, en última instancia) en la medida en que sigamos siendo capaces de enfrentarnos a toda sinrazón. Yo comparto a grandes rasgos las ideas del autor, pero sobre todo las celebro, porque pienso que muchos filósofos, al hablar de Hegel, olvidan esta dimensión fundamental de la filosofía de Hegel, sin las cuales la exposición sistemática resulta fría y vacía.

ALEJANDRO ROJAS JIMÉNEZ
Universidad de Málaga

DUQUE, F. *Las figuras del miedo: derivas de la carne, el demonio y el mundo*. Ed. Abada Editores, Madrid. 2020.

Félix Duque es uno de los filósofos españoles de mayor relevancia en la actualidad. Formado en la Universidad Complutense de Madrid, estudió filosofía y psicología. Es profesor emérito de la Universidad Autónoma de Madrid y algunas de sus obras más importantes son *La era de la crítica* (1998), *Terror tras la postmodernidad* (2004) y *La comida del espíritu en la era tecnológica* (2015).

Con *Las figuras del miedo: derivas de la carne, el demonio y el mundo* aborda la vuelta de algo tan esencial como el miedo. Su planteamiento es que la industria del entretenimiento lo ha transformado en un producto mercantil, pero los retos actuales nos han obligado a repensarlo y asumirlo; hoy es imposible evitarlos y Félix Duque nos propone la figura del pudor como una figura salvífica del miedo.

El libro comienza exponiendo los miedos más primitivos relacionados con la dimensión corporal del ser humano: el temor a la vejez, las enfermedades y la muerte. La humanidad, mediante la tecnología, intenta solucionar estos males, sin éxito, con lo que debemos concluir que forman parte de nuestra esencia. Como contrapunto, el texto detalla cómo a lo largo de la historia, sobre todo en el romanticismo, se ha empequeñecido al terror con distintas obras artísticas con la intención de provocar placer. En el contexto presente se registran nuevas encarnaciones de lo grotesco, como, el terrorista, el drogadicto o el travestido, por ejemplo. Frente a esta tendencia, Félix Duque proclama que existen horrores en el mundo que no podemos desfigurar como sentimientos gozosos. A destacar, el cambio climático, las pandemias o el terrorismo e incluso, lo que tristemente está sucediendo en Ucrania, guerras. Se hace necesaria una figura como el pudor, que nos permita aceptar la triste verdad: el sufrimiento y la muerte son inevitables, son consubstanciales a lo